

Revista de Ciencias Económicas

Publicación mensual del
"CENTRO ESTUDIANTES DE CIENCIAS ECONÓMICAS"

Director:
Dívico Alberto Fürnkorn

Secretario de Redacción:
Roberto E. Garzoni

Administrador:
Luis Podestá

Sub-administrador:

Año VII

Junio de 1919

Núm. 72

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

Revista de revistas

**El impuesto
a la riqueza -
después
de la guerra**

De uno de los números publicados este año por el *Giornale degli Economisti*, extractamos un largo y meritorio estudio del señor Benvenuto Griziotti, sobre los impuestos que convendrán adoptarse en Italia

después de firmada la paz.

Calcula el citado autor, aproximadamente en 80.000 millones de liras, la deuda que deberá soportar el pueblo italiano. Esta enorme deuda, requiere cerca de 3.000 millones anuales por concepto de servicios.

No se puede prever con precisión cuál será la solución política del problema financiero relativo al pago de estos déficits.

El autor se pregunta cuál será la dirección político-social de su país, al firmarse la paz. Nadie se atrevería a descifrar la incógnita.

Se concreta en cambio, a sugerir genéricamente los medios posibles para solventar la crítica situación creada después de cuatro años de activa participación en el conflicto mundial, en la convicción de que las dificultades son en gran parte de carácter moral; y que al gobierno y al pueblo corresponde la obra de afrontar resueltamente las graves cuestiones nacionales para poner en movimiento rápidamente las fuentes de la riqueza sin acobardarse ante las dificultades de orden financiero.

Si esas energías morales no sufrirán desmedro, las mismas fuerzas económicas creadas por la guerra, podrán ser con utilidad empleadas para hacer llevadera la carga financiera actual. La deuda pública aumentó cerca de cinco veces y, como consecuencia, el erario se ha empobrecido; pero todos observan al propio tiempo, que se ha acrecentado en forma prodigiosa la fortuna privada. Muchos patrimonios se han levantado de la nada, muchos otros se han desmoronado o agigantado. Los daños que sufrieron algunas fortunas, son compensados con creces por las ventajas de otras. Cálculos prudentes llevan a manifestar al señor Griziotti que la riqueza privada, que antes de la guerra ascendía a 100, pasa actualmente de 160.000 millones. Algunos opinan que llega a 200.

Por todas estas consideraciones surge espontáneo el pensamiento de que, con contribuciones equitativas, se puede reducir considerablemente el fuerte contraste entre las tristes condiciones de las finanzas públicas y las óptimas de la economía privada. Más aún, el alza en los precios es la causa primordial de la inflación en los gastos de la guerra; pero

a su vez es lo que ha beneficiado a los réditos y patrimonios privados, tomados de una manera general. Es lógico, pues, tasar la riqueza mientras dure la alta marea de los precios para aligerar en muchos millones a los contribuyentes del porvenir.

Observando una estadística insertada en el mismo artículo, se llega a la conclusión de que la riqueza privada se ha acrecentado en manos de unos pocos capitalistas.

Po rconsiguiente, se impone tanto por razones económicas y financieras, cuanto por motivos de equidad, recargar con fuertes impuestos progresivos a los más ricos; en compensación con el mayor tributo de sangre aportado en los cuatro años de guerra por las clases pobre y media, que son las más cargadas de hijos.

Más adelante, aconseja los medios más prácticos para llevar a cabo un plan de impuestos que repercutan especialmente sobre la riqueza, y subdivide su trabajo — que merece un elogio sincero — en los siguientes capítulos:

El rescate de los impuestos reales sobre los réditos capitalistas y el impuesto extraordinario sobre el patrimonio; el impuesto de R. M. sobre los réditos del trabajo; al impuesto complementario sobre los réditos y el patrimonio; el impuesto sobre la renta; procedimientos varios para el cobro de estos impuestos. — *S. J. R.*

Protección a la maternidad

Dos grandes asuntos han atraído nuestra atención en los pasados meses de agonía: el soldado y los niños. El presidente Wilson, momentáneamente consideró primero al guerro, cuando dijo “que la protección a los niños era secundaria con respecto a las necesidades inmediatas de los soldados”. Pero los estadígrafos han calculado que la mortalidad de los niños era algo más de siete veces mayor — calculó uno de ellos — que la de los soldados; es decir, que en la guerra europea por cada soldado que era muerto, siete niños morían en el primer año de vida. Anualmente mueren 300.000 niños. ¿Hemos de continuar impasibles ante esta pérdida? ¿Cuáles son las causas de este sacrificio? ¿Puede ser en gran parte evitado?

En los últimos años hemos hecho grandes progresos para reducir la mortalidad infantil, esto es, las muertes de los niños en el primer año de vida. Así por ejemplo, en la ciudad de Nueva York, la tasa que en 1910 era de 125 por 1000, ha disminuído a 93 por 1000 en 1916. Analizando el total de las muertes, observamos que una tercera parte, cerca del 40 o/o, falleció en el primer mes de vida, y la mayoría murió en los 10 primeros días. Si comparamos la cifra de este grupo de muertes, año por año, casi no encontramos reducción alguna en la tasa de mortalidad.

Consideremos a hora a las madres.

Pocos sabrán que mueren más niños por causas originadas por el parto, que por otras causas, a excepción de la tuberculosis. El cáncer, la neumonia y la tifoidea están casi al final de la lista. Así también las muertes de las madres no se reducen y cabe preguntar: ¿por qué han sido tan descuidadas? ¿Por qué se permite que 15.000 madres mueran, año tras año, cuando se ha demostrado que por lo menos 7.000

mueren debido a enfermedades evitables? ¿Qué diremos de las que se convierten en inválidas permanentes?

Es precisamente, el problema del "birth mortality" (muertes de niños menores de un mes) y muertes de madres ocasionadas por el parto, a las cuales nosotros como nación, y especialmente las mujeres del país, deben prestar preferente atención. Estas son muertes ocasionadas por causas genitales y por el parto, e indican una falta de cuidado, antes, durante y después de éste.

Muchos estudios se han hecho, particularmente en Inglaterra, acerca de las causas del "birth mortality", que indican una total ignorancia; falta de cuidados físicos, tales como falta de alimentación nutritiva, y la ausencia de cuidados médicos; estas son las causas fundamentales de esta mortalidad. Esta conclusión ha sido reforzada con las investigaciones del "Federal Children's Bureau" que señala que la tasa de mortalidad antes del año es mayor entre las familias que tienen ingresos menores, que entre aquellas que cuentan con mayores entradas.

Un estudio hecho en Manchester, N. H., por ejemplo demuestra que en las familias que tienen una entrada anual de 1250 dólares o más, sólo 58 niños por cada 1.000 mueren; pero, en las que la entrada es de 450 dólares o menos al año, 243 niños mueren por cada 1.000. Estudios hechos en otras ciudades dan resultados similares.

Varios estados americanos, comprendiendo la importancia de este problema, han sancionado leyes tendientes a proteger a las madres, prohibiendo la ocupación de las mismas durante cierto tiempo antes y después del parto. En Washington por orden de la *Industrial Welford Commission*, esta prohibición es de 2 meses antes y seis meses después. Estas restricciones pueden ser o no beneficiosas. Si después de un examen, el médico comprueba que la madre se halla en estado normal, en buena salud, y si el sustento de ella depende de su propio trabajo, es una seria desventaja el que se le prohíba el realizarlo. La pérdida de salarios le impediría los medios de proveerse de los alimentos y medicinas indispensables o de tener las provisiones necesarias para su niño. Si ella, sin embargo, pudiera quedarse en su casa y todavía, pudiera asegurarse los cuidados de médico y de enfermera, la probabilidad de dar a luz un niño robusto y de mantener su propia salud aumentaría grandemente.

Es por esta razón, que quince naciones extranjeras prohíben a la madre embarazada el trabajo durante un período anterior al parto y después de éste, lo que se complementa mediante un sistema de "maternity assurance". Pero en algunos estados, este seguro ha sido incluido en el proyecto de ley de "*Workmen's Health Insurance*" que incluye no sólo a las mujeres obreras, sino a un grupo mucho mayor; las esposas de los obreros. La *American Association for Labor Legislation* ha preparado un proyecto de ley que cubre un seguro a la maternidad y enfermedad en las obreras y sus familias. Éste es el método para legislar sobre la materia que se ha seguido en casi todas las quince naciones que proveen esta protección tan necesaria.

**Una escuela
de jefes para
el comercio
y la industria**

Apenas salida de la lucha sangrienta, en que estuvo empeñada durante más de cuatro años, defendiendo su existencia y luchando a la vez por la salud moral del mundo, Francia trabaja ahora, en la penosa labor de la reconstrucción.

En todos los órdenes de la vida nacional pone de relieve ese espíritu y entre las iniciativas queremos destacar una de ellas, por el interés que tienen para nosotros, como ciudadanos de un país en que la industria y el comercio están, — salvo raras excepciones — en manos de rutinarios e ineptos que hacen gala de un inconsciente excepticismo respecto a la utilidad de los estudios comerciales superiores.

No es grato, además, transcribir los comentarios que dicha iniciativa mereció de M. Henri Schoen, en la *Revue Internationale de l'Enseignement*, quien se expresa así:

“Repetidas veces se ha llamado la atención en Francia sobre el hecho de que no existían enseñanzas suficientes para formar jefes capaces de dirigir una factoría en el extranjero, una industria pequeña o un comercio de mediana importancia, dice Mr. Schoen. Así como hay un pequeño número de ingenieros, de químicos, físicos, etc., franceses cuya ciencia puede rivalizar con la de los sabios extranjeros, en cambio, la mayor parte de los otros países industriales y comerciantes tienen la ventaja de contar con un ejército más numeroso de jefes medios, con una buena preparación general y especial adquirida en las grandes escuelas técnicas. Para remediar esta laguna y poder luchar con éxito en el terreno económico, se acaba de crear en Francia una escuela especial de Ciencias comerciales y administrativas, que ha sido llamada la Escuela de los Jefes.

La idea primitiva emana, no del Estado ni de los medios universitarios, sino de comerciales e industriales instruidos y advertidos de la urgencia de formar para la postguerra el cuadro de un sólido ejército de trabajadores técnicos y empleados instruidos. Han pensado, con razón, que el mejor medio de asegurar un porvenir económico y financiero es crear desde ahora cursos especiales para jóvenes que se dediquen a las carreras industriales, comerciales y financieras, o que quieran representar a Francia en cualquier país extranjero. Ellos han llevado a su obra los puntos de vista prácticos, la experiencia de los negocios y el sentido de la organización que ponen ellos mismos al servicio de sus propias empresas. Estas ideas han formado rápidamente opinión, y para llevarla a vías de hecho se ha constituido un Consejo de administración, formado por nombres prestigiosos en asuntos comerciales.

Según los estatutos elaborados por este Consejo, el objeto de la nueva escuela es permitir a los jóvenes que se dediquen a la industria, comercio o banca, y que no han podido seguir una enseñanza comercial superior, el adquirir los “conocimientos económicos, jurídicos y administrativos necesarios para la dirección de los negocios”.

A los futuros ingenieros que ya han hecho serios estudios técnicos, le ofrecerá la nueva enseñanza el complemento práctico de instrucción de que carecen con frecuencia las grandes escuelas. A los industriales, a los financieros y a los administradores que han podido adquirir cierta

experiencia profesional, los cursos les proveerán de las nociones generales que debe poseer un jefe digno de este nombre.

Lo que más llama la atención, desde luego, en la organización de esta nueva enseñanza, es el esfuerzo de sus fundadores, encaminado a dar una alta cultura general a los jóvenes que no se han de dedicar ni a la enseñanza ni a las carreras llamadas liberales. Estos hombres de negocio han comprendido la importancia de los estudios llamados desinteresados, aun en las carreras que no parecen que han de aprovechar directamente de ellas. Parodiando una frase del mariscal Foch, que dice que *hay humanidades militares*, puede asegurarse que también hay *humanidades industriales, financieras y aún comerciales*. Hay, sobre todo, *humanidades internacionales*, es decir, nociones generales que deben conocer todos los franceses que quieran representar su país en el extranjero. Esto es lo que no han perdido un solo momento de vista sus creadores. Desde la primera página de su programa, ellos señalan, como objeto principal, dar a los cursos *un alto valor científico*, mantenido por el estudio de los descubrimientos más recientes. Quieren que un ingeniero sea capaz de redactar una Memoria conforme a las reglas del idioma y de su espíritu; quieren, en una palabra, que puedan hacerlo en *buen francés*; afirman que no será un buen jefe de factoría en Tananariva o en Bombay si no conocen nada de historia o de literatura. Pero, en cambio, quieren excluir de su programa todas las estériles controversias exclusivamente jurídicas y las interminables introducciones históricas que recuerdan demasiado los métodos germánicos.

Este método científico y literario no excluye en modo alguno el carácter esencialmente práctico de la enseñanza, y los alumnos se pondrán al corriente en ella de los más nimios detalles cuya naturaleza tenga una influencia cualquiera sobre la rama a la cual quieran consagrar sus esfuerzos.

Un carácter nuevo de la Escuela de Jefes aparece en las condiciones de admisión impuestas por el Consejo de administración, a saber: que no sólo se admitirán los jóvenes diplomados de la enseñanza superior, sino también todas personas de más de veinticinco años que justifiquen una intervención en negocios por más de cinco años, garantizados solamente por las Compañías, casas de comercio, etc., donde hayan prestado sus servicios.

Las materias principales enseñadas en la Escuela de Jefes son: el derecho comercial e industrial francés, y extranjero, contabilidad, derecho civil, derecho administrativo, legislación fiscal, convenios y contratos que rigen la explotación de las vías férreas en Francia y en el extranjero, problemas planteados en los transportes fluviales y marítimos, leyes y decretos relativos a las Aduanas en los diferentes pueblos civilizados, legislación social, administración y organización comercial de negocios, finanzas del Estado y el funcionamiento de bancas, bolsas de valores mobiliarios y de mercancías; organización del trabajo en fábricas, talleres y casa de comercio. En todas las materias están tratados los problemas de actualidad, tales como la realización práctica de la producción en Francia después de la guerra, el análisis de los métodos y de los instrumentos de trabajo en los centros primarios extranjeros y coloniales. Se aborda el problema candente de salarios, huelgas, carestía de la vida

y sus repercusiones económicas y financieras. Se expondrá todo el funcionamiento del ministerio del Trabajo, la organización e inspección del trabajo, el nuevo concepto de impuesto, el minimum de rendimiento, etcétera, etcétera." — J. S.

Organización del trabajo agrícola en el Canadá

Extractamos del *Boletín Mensual de Instituciones Económicas y Sociales*, del Instituto Agrícola de Roma, los siguientes datos que consideramos de sumo interés, tanto más tratándose de un país como es éste en que tantos trastornos ocasiona la falta de una eficaz organización del trabajo.

El Ministerio Federal de Agricultura del Canadá ha iniciado, con éxito halagüeño, la tarea de armonizar las relaciones de la oferta y la demanda de brazos.

En Nueva Escocia, la dirección de esta labor ha sido confiada al Ministerio de Industrias e Inmigración; el cual envía a los colonos de dicha provincia formularios conteniendo varias preguntas con respecto a la clase de trabajo, salarios ofrecidos, religión del cultivador, locales destinados a los trabajadores, etc. Por otra parte, remite también a todas las madres de familia otros formularios en los cuales se les pide indiquen el número de miembros de la misma que deseen trabajar, la fecha para la cual estén dispuestos a hacerlo y por qué tiempo, la experiencia que tuvieran en tales tareas, edad, etc. Con esos datos a la vista, el Ministerio busca la manera de poner en contacto a los colonos con los trabajadores. Gracias a este sistema, todas las personas cuyos esfuerzos no son necesarios en el lugar — incluso unos dos mil estudiantes que se inscriben para trabajar en las chacras como "soldados del suelo" — se colocan en otras regiones.

En la provincia de Québec el Ministerio de Agricultura ha organizado este servicio mediante la creación de una oficina central y la fundación de unos ochocientos comités parroquiales, distribuidos en las diversas regiones de la provincia. En cada comité parroquial se reciben las peticiones de trabajadores hechas por los colonos, así como las solicitudes de los trabajadores dispuestos a ocuparse. Las compañías ferroviarias han concedido tarifas reducidas para los obreros agrícolas que trabajan dentro de los límites de la provincia.

En Manitoba había un déficit de unos diez mil hombres en el levantamiento de la cosecha para solucionar lo cual el Ministerio de Agricultura organizó un servicio destinado a propiciar el aprovechamiento de horas extras de los habitantes de la provincia. Se crearon en todos los distritos "círculos de segadores", alistando la población masculina de las ciudades y de los pueblos. Como la mayor parte de las casas comerciales cerraban a las 4 o 5 de la tarde, los hombres podían prestar dos o tres horas diarias de trabajo. El colono paga dicho trabajo a un tipo fijo de 40 centavos por hora, y un dólar, poco más o menos, al día, para el transporte de las personas.

En Saskatchewan el Ministerio tiene cuatro oficinas permanentes encargadas de repartir la mano de obra agrícola, colocándola en invierno en las canteras, minas, etc., y transportándola en la primavera a las

faenas de los campos. Ha organizado igualmente unos doscientos comités locales de mano de obra en todas las ciudades y pueblos de la provincia, los cuales reciben las solicitudes de colonos y trabajadores. Mediante una activa propaganda se procura inducir a las personas del lugar a trabajar en un fundo en las inmediaciones durante una o dos semanas, en primavera y en otoño. En las ciudades más importantes, los comités locales tienen una sección femenina. — *E. C. T.*